

# UNA APROXIMACION A LA URBANISTICA DEL BRONCE FINAL EN LA ALTA ANDALUCIA. EL CERRO DE CABEZUELOS (UBEDA, JAEN)

FRANCISCO CONTRERAS CORTES

A la hora de estudiar el poblamiento y los patrones urbanísticos utilizados por las poblaciones del Bronce Final en la Alta Andalucía y el Sudeste contrasta la escasez de noticias y excavaciones sistemáticas de poblados de esta época frente a la elevada cantidad de estaciones argáricas conocidas en la misma región geográfica. Así, tan solo contamos con unas pocas excavaciones que han aportado luz sobre el desarrollo del habitat en el Bronce Final, mientras que el urbanismo argárico cuenta con unas bases sólidas de conocimiento.

Estas bases fueron sentadas en un principio por los hermanos E. y L. Siret (1), con la excavación de importantes poblados argáricos como Fuente Alamo, El Oficio, Fuente Vermeja, Gatas y El Argar entre otros. En las últimas décadas, la investigación prehistórica del Sudeste se ha centrado en el estudio de asentamientos del Bronce Antiguo y Pleno, tales como El Picacho (2), la Bastida de Totana (3), el Cerro de la Virgen (4), la Cuesta del Negro (5), el Cerro de la Encina (6) y nuevamente Fuente Alamo (7). Con los datos proporcionados por

---

(1) SIRET, E. y L.: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*, Barcelona, 1890.

(2) HERNANDEZ, F. y DUG, I.: *Excavaciones en el poblado de El Picacho*, Exc. Arq. Esp., 95, Madrid, 1975.

(3) MARTINEZ SANTAOLALLA, J.; SAEZ, B.; POSAC MON, C.; SOPRANIS, J. A. y VAL, E. DEL: *Excavaciones en la Ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*, Inf. Mem. Exc. Arq., 16, 1947.

(4) SCHULE, W. y PELLICER, M.: *El Cerro de la Virgen, Orce. Granada. I*, Exc. Arq. Esp., 46, Madrid, 1966.

(5) MOLINA, F. y PAREJA, E.: *El yacimiento de la edad del Bronce de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, Exc. Arq. Esp., 86, Madrid, 1975.

(6) ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina" Monachil (Granada). (El corte estratigráfico núm. 3)*, Exc. Arq. Esp., 81, Madrid, 1974.

(7) ARTEAGA, O. y SCHUBART, H.: "Fuente Alamo. Excavaciones de 1977", *Not. Arq. Hisp.*, 9, 1980,

esta serie de trabajos conocemos bastante bien el habitat argárico, que supone el abandono de un tipo de urbanismo primitivo que venía caracterizado por la distribución dispersa y aislada de las viviendas. En los cabezos argáricos podemos hablar de la existencia de casas compuestas de varios recintos de paredes rectas y de forma irregular, que se agrupan en núcleos compactos, distribuidos en relación con espacios libres y tortuosos que pueden interpretarse como calles. Los poblados suelen presentar un urbanismo que se adapta a la configuración del terreno mediante la construcción de terrazas escalonadas resvestidas artificialmente por grandes muros longitudinales. El espacio habitable de estas terrazas está dividido por paredes medianeras que se adosan perpendicularmente a los muros maestros (8). En la cúspide de los "cabezos" se suele situar el núcleo principal del poblado, que hace las veces de fortificación y habitación de la población (9).

Estos patrones urbanísticos argáricos, con el uso abundante de piedra y madera, permiten observar con claridad en la superficie del terreno los restos de estructuras, mientras que las casas del Bronce Final, con débiles zócalos de piedra y construidas con tapial o adobe, suelen proporcionar unos rellenos estratigráficos menos llamativos, que a veces se superponen a los habitats argáricos o bien aparecen bajo asentamientos ibero-romanos. La escasez de yacimientos del Bronce Final bien estudiados no nos debe inducir a pensar que existió un poblamiento escaso en esta época, máxime si tenemos en cuenta que el mundo ibérico presenta una fuerte densidad demográfica que procede de la aculturación de las poblaciones indígenas del Bronce Final, sin aportaciones étnicas externas.

La mayor parte de los vestigios del Bronce Final consisten en lotes de materiales recogidos en superficie o en rebuscas de aficionados. Tan solo contamos con unos pocos trabajos sistemáticos de excavación, entre los que deben citarse los del Cerro del Real (10), Cuesta del Negro (11), Cerro de la Encina (12), Cerro de los Infantes (13) y Peñón de la Reina (14).

---

pp. 245-292. ARTEAGA, O. y SCHUBART, H.: "Fuente Alamo (Campaña de 1979)", *Not. Arq. Hisp.*, 11, 1981, pp. 7-32.

(8) Véase al respecto MOLINA, F.; SAEZ, L.; AGUAYO, P.; NAJERA, T. y CARRION, F.: "El Cerro de Enmedio. Un poblado argárico en el Valle del río Andarax (Prov. Almería)", *Cuad. Preh. Gr.*, 5, 1980, pp. 157-173. AGUAYO DE HOYOS, P. y CONTRERAS CORTES, F.: "El poblado argárico de la Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 6, 1981, pp. 257-286.

(9) Esto se puede apreciar perfectamente en el bastión defensivo del Cerro de la Encina, cuyo espacio interior fue varias veces reestructurado a lo largo de la vida del poblado argárico. Ver al respecto: ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 6, pp. 137-140.

(10) PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro del Real (Galera, Granada)*, Exc. Arq. Esp., 12, Madrid, 1962. PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX*, Exc. Arq. Esp., 52, Madrid, 1966.

(11) MOLINA, F. y PAREJA, E.: *El yacimiento...*, *op. cit.*, nota 5.

(12) ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 6.

(13) Una nueva fase de investigación se inició en 1980 en el Cerro de los Infantes, destacando los resultados ofrecidos por el corte 23, que en parte se han dado a conocer en MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *M.M.*, 22, 1981, pp. 171-210. MOLINA, F.; MENDOZA, A.; SAEZ, L.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P. y ROCA, M.: "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes", Comunicación presentada en 1982 al XVI C.A.N. celebrado en Murcia-Cartagena (en prensa).

(14) MARTINEZ, C. y BOTELLA, M. C.: *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*, Exc. Arq. Esp., 112, Madrid, 1980.

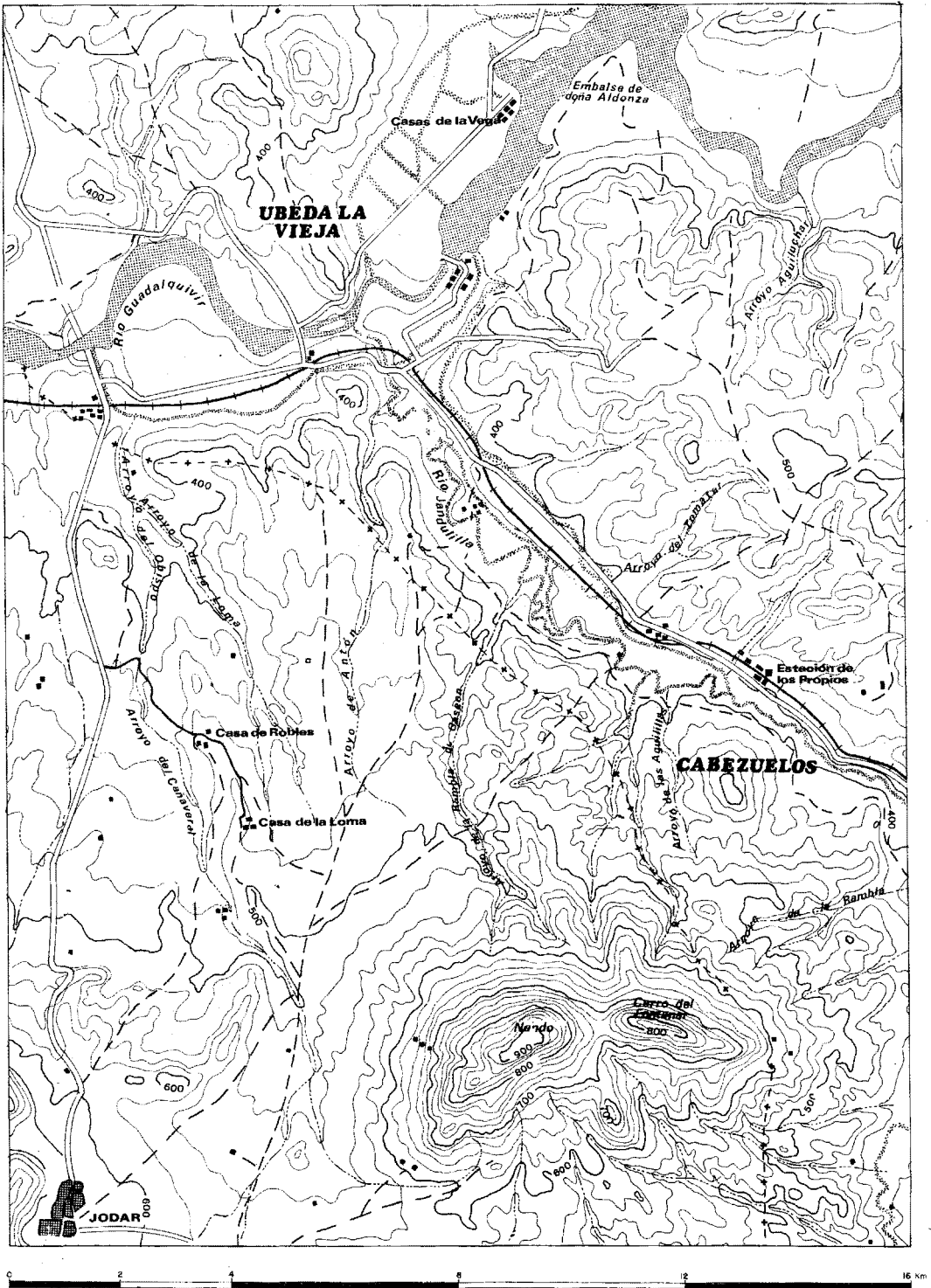


Fig. 1.—Mapa de situación geográfica del yacimiento.

Por los datos conocidos, sabemos que los asentamientos del Bronce Final se situaban al aire libre, coincidiendo ecológicamente con los habitats argáricos, a los que se suelen superponer, o bien se establecen en lugares próximos. Existe una tendencia a ocupar las mesetas y laderas más bajas en función del control de las vías naturales que comunican las diversas áreas geográficas, sin que el emplazamiento quede condicionado por la necesidad defensiva. Una de estas vías naturales es la del Guadiana Menor, que pone en relación la Depresión Guadix-Baza-Hués-car con el Alto Guadalquivir y en la que se sitúa el emplazamiento del poblado del Cerro de Cabezuelos.

El Cerro de Cabezuelos está localizado en el término municipal de Ubeda (provincia de Jaén). Sus coordenadas geográficas son 3° 16' 59" de longitud Oeste por 37° 13' 15" de latitud Norte (15) (fig. 1). Su emplazamiento frente a la estación de ferrocarril de Los Propios-Cazorla, en la margen izquierda del río Jandulilla, ocupando una posición estratégica, controla la vega de dicho río, que unos kilómetros más abajo confluye con el Guadalquivir (lám. Ia). A escasa distancia de él se encuentra el yacimiento de Ubeda la Vieja, que también fue habitado durante la Edad del Bronce (16).

La primera, y hasta el momento única, campaña de excavación fue llevada a cabo en los meses de septiembre y octubre de 1976 por un equipo de miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, bajo la dirección de don Fernando Molina, e integrado por don Francisco de la Torre, doña Trinidad Nájera, don Pedro Aguayo, don Leovigildo Sáez y don Francisco Carrión (17). El trabajo de campo se centró en el poblado con el estudio de tres viviendas y con la excavación de algunos tramos del lienzo amurallado que defendía el yacimiento en las laderas más desprotegidas.

## ESTRUCTURAS DE HABITACION Y FORTIFICACION

El Cerro de Cabezuelos presenta una sola fase de habitación, de escasa potencia, lo cual facilita nuestra labor a la hora de estudiar y relacionar las diversas estructuras de habitación y fortificación que aparecen distribuidas irregularmente por la superficie del cerro.

### A) Las cabañas

En la campaña de 1976 se han podido estudiar detenidamente tres cabañas, que hemos denominado A, B y C. Todas ellas son de planta oval, delimitadas por un zócalo de piedras, aunque sus dimensiones son variables.

(15) Hoja 20-37 (927), "Baeza", del Mapa Militar de España, escala 1:50.000, editado por el Servicio Geográfico del Ejército.

(16) Sobre los resultados de las excavaciones realizadas en Ubeda la Vieja y Cerro de Cabezuelos se han publicado hasta el momento dos trabajos: MOLINA, F.; TORRE, F. DE LA; NAJERA, T.; AGUAYO, P. y SAEZ, L.: "La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: excavaciones en Ubeda", *Bol. I.E.G.*, XCV, 1978, pp. 3-21. MOLINA, F.; TORRE, F. DE LA; NAJERA, T.; AGUAYO, P. y SAEZ, L.: "Excavaciones en Ubeda la Vieja y Cabezuelos (Jaén)", *C.A.N.*, XV (Lugo, 1977), 1979, pp. 287-296.

(17) La documentación gráfica de la excavación del Cerro de Cabezuelos fue completada durante el mes de julio de 1977 por P. Aguayo, F. Carrión, L. Sáez y F. de la Torre, y en el mes de marzo de 1980 por E. Beltrán, F. Carrión, F. Contreras y T. Pana.

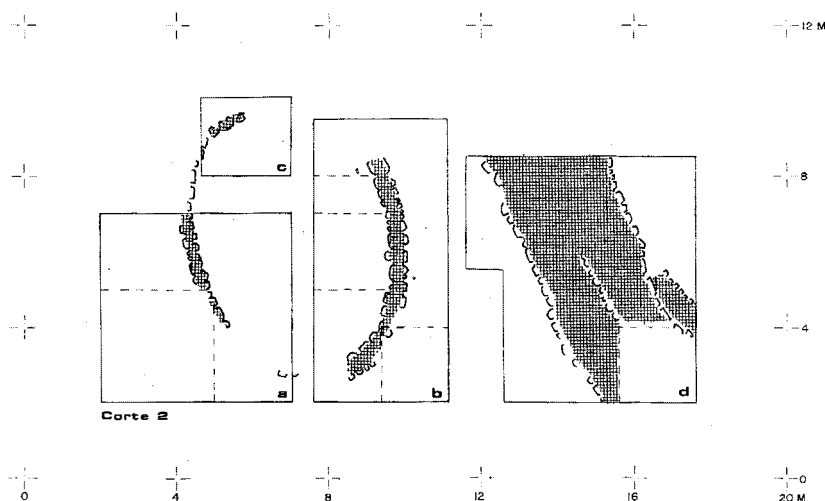


Fig. 2.—Plano del conjunto nordoriental del Cerro de Cabezuolos. 1:200.

*Cabaña A* (figs. 2 y 3; lám. Ib). Se sitúa en el corte 2. Presenta planta ovalada. En la parte norte no se conserva el zócalo, pues en esta zona, localizada junto a la pendiente del cerro, la erosión ha destruido totalmente el relleno arqueológico. En el lado sur el tramo del zócalo se interrumpe, por lo que es de suponer que la puerta de la cabaña se situaría allí, presentando, por tanto, una orientación S-N. El eje mayor exterior de la cabaña se puede calcular en unos 7,50 m. y el eje menor en unos 5 m.

El zócalo, que está formado por una doble hilada de piedras de mediano tamaño, hincadas verticalmente, está perfectamente conservado en los dos arcos laterales de la cabaña. El interior del zócalo presenta un relleno de piedras de pequeño y mediano tamaño, unidas con barro. El arco oriental ofrece un grosor que oscila de 0,50 a 0,60 m., mientras que su opuesto es algo más delgado (0,30 a 0,40 m.). El zócalo se asienta directamente sobre la roca virgen.

En el interior de la cabaña se recogieron fragmentos de estucos con decoraciones geométricas acanaladas que, formando planchas de gran tamaño, revestirían algunos sectores de las paredes con fin decorativo.

*Cabaña B* (figs. 4 y 5; lám. II). Es la mejor conservada y la que más datos ha proporcionado para poder estudiar los patrones urbanísticos de este poblado. Está situada en el corte 3 y fue excavada en su totalidad, para lo cual dicho corte se amplió en sucesivas ocasiones hasta quedar dividido en seis cuadrículas. Es la cabaña, de las estudiadas, que presenta mayores dimensiones: eje exterior máximo de 11,30 m. y mínimo de 6,70 m. Presenta una orientación E-W.

Suponemos que la puerta se encuentra en su lado este, ya que aquí el zócalo, muy bien

conservado, se interrumpe en un tramo de un metro de longitud. En el ángulo SW la erosión ha destruido un sector del zócalo.

El zócalo de esta cabaña es el mejor conservado, con un grosor medio de 0,55 m., conservándose todavía en algunos sectores el revoco de barro adosado al muro (lám. III). La altura del zócalo oscila entre 0,30 y 0,40 m. En algunos tramos, la cara exterior del mismo es sustituida por un banco rocoso al que se adosa la cabaña.

En la cuadrícula b se aprecian los restos de un pavimento (lám. IVb), mal conservado y de un metro de longitud aproximadamente, cubierto por finas capas de cal.

En la cuadrícula c aparecieron gran cantidad de adobes (lám. IVa), pertenecientes a la cubierta de la cabaña y bajo ellos se encontraba una gran orza de cocina, que estaba aplastada, y cuya forma se ha podido reconstruir, pues estaba completa. Se trata de una vasija de perfil ovoide con el cuello marcado y el borde saliente, que presenta fondo plano. En el inicio del cuerpo posee una serie de 10 mamelones, 6 alargados y 4 pequeños y circulares, que se van alternando. Bajo el derrumbe de adobes también se hallaron unas figurillas de arcilla, más concretamente dos patos, dos fusayolas de piedra y una anilla de bronce, que es la única pieza de metal que ha proporcionado la excavación. Estos derrumbes sellan el último momento en que fue habitada la cabaña.

*Cabaña C* (figs. 4 y 6; lám. VIa). Está localizada en el corte 5, en el que se documentan casi los dos tercios del trazado de la cabaña. No se conserva completa, aunque por los restos que aún nos quedan es evidente que tenía una orientación N-S, con un eje máximo de unos 8 m. Presenta la forma característica ya mencionada, es decir, oval, aunque algo deformada.

La técnica constructiva del zócalo es similar a las anteriores, con una doble hilada de piedras hincadas verticalmente. Tiene un relleno interior de piedras pequeñas y barro, presentando un grosor uniforme que se puede calcular entre 0,40 y 0,50 m. Al exterior del zócalo todavía se conservaba el revoco de barro que recubría la pared, regularizando su superficie (lám. VII). Este revoco mostraba señales de haber sido encalado en sucesivas ocasiones.

Al exterior de la cabaña, entre el zócalo y la roca, queda abierto una especie de pasillo o corredor de un metro de anchura que debió ser utilizado como basurero, debido a la gran cantidad de restos de cerámica y desechos que han aparecido en dicho lugar (lám. VIb).

En el interior de la cabaña se puede observar un piso o pavimento de guijarros entramados con barro, así como una potente masa de derrumbe, procedente de la destrucción de las paredes.

De la descripción y estudio de las tres cabañas excavadas podemos sacar una serie de conclusiones en cuanto a la técnica constructiva de las mismas (18).

Para empezar, hay que decir que estas viviendas sólo presentan una fase de habitación, es decir, el estrato de destrucción de las mismas aparece superpuesto directamente sobre el ajuar doméstico del último momento de habitación o sobre el piso de las cabañas, recalcando el papel de la limpieza casera, que tendría un alto grado de desarrollo, evitando la acumulación de sedimentos y desperdicios en el interior de las casas. Esto dificulta el intento de calcu-

(18) El estudio preliminar de estas cabañas en MOLINA, F.; TORRE, F. DE LA; NAJERA, T.; AGUAYO, P. y SAEZ, L.: "La Edad...", *op. cit.*, nota 16, pp. 16-17, láms. II-IV.

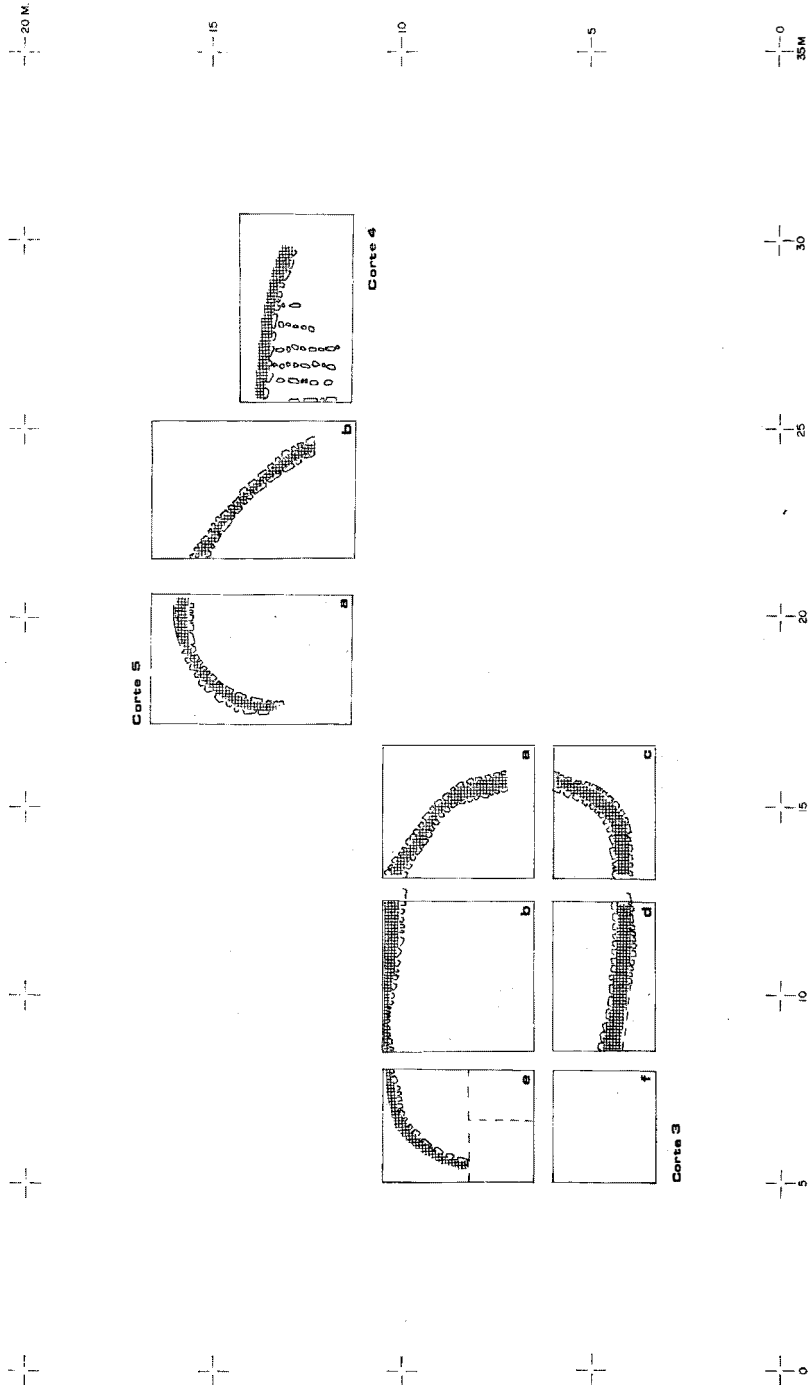


Fig. 4.—Plano de la cubeta central del Cerro de Cabezuolos. 1:200.

lar el período de tiempo en que fueron ocupadas dichas cabañas. Los desperdicios y materiales arqueológicos de desecho se vertían al exterior de las viviendas, aprovechando a veces los espacios muertos que existen entre las paredes y los afloramientos rocosos o la cara interna de la muralla. Los materiales procedentes de estas escombreras se hallan bastante deformados, presentando gruesas capas calizas adheridas a sus superficies, lo cual ha dificultado su limpieza y restauración.

Las cabañas muestran unas características constructivas similares, con un zócalo de piedras formado por dos alineaciones de lajas hincadas verticalmente, que dejan un espacio interior de grosor entre 0,30 y 0,40 m., relleno de una masa irregular de barro grisáceo junto con piedras de mediano y pequeño tamaño. Estos zócalos presentan una altura media que oscila entre 0,40 y 0,60 m. En algunas ocasiones las cabañas se encuentran adosadas a la roca.

Asimismo, en todas las cabañas se hace evidente la presencia de una potente masa de escombros de barro que representa la capa de destrucción de las viviendas, es decir, son los restos de las paredes que se alzarían sobre estos zócalos. Por lo tanto, podemos pensar que debieron construirse con un entramado de cañas y ramaje, revestido todo ello por unos gruesos tacos de barro endurecido, en los que aún se pueden apreciar las improntas de los restos orgánicos.

Por lo que se refiere a la techumbre, es de suponer que tuviese forma cónica o en cuña. Estaría soportada por pequeños postes de madera que se alinearían en el interior de la casa, como lo documentan una serie de pequeños hoyos de poste aparecidos dentro de las cabañas. Debieron existir pequeñas tabicaciones o estructuras que compartimentaron el espacio interior de la vivienda, como lo testimonian los restos de barro, con un grosor que no supera los 10 cm., alisados y encalados por ambas caras.

Tanto en la cara interna como externa del zócalo se puede apreciar, en las zonas mejor conservadas, una capa de barro que sobresale al exterior de las lajas verticales, y que está a su vez recubierta por un revoco estucado de unos 3 cm. de espesor y de color gris amarillento. Este revoco de las cabañas muestra además finísimas capas de encalado que atestiguan los blanqueos sucesivos de la pared. Han aparecido también restos de estucos decorados con motivos geométricos acalanados, que revestirían una parte de las paredes.

En relación con el suelo o piso de las cabañas, hemos visto como en el interior de las mismas se han documentado los restos de pequeñas zonas pavimentadas, de barro endurecido, cubierto por finas capas de cal con un tamaño que no suele superar el metro de longitud, y que seguramente debían pertenecer a zonas individualizadas dentro de la misma vivienda, quizás hogares, aunque por el momento no han aparecido cenizas sobre los mismos. El piso de la cabaña normalmente está formado por tierra apisonada, si bien en algunas ocasiones la misma roca se habilitó como plataforma horizontal o bien sus altibajos se rellenaron por una capa compacta de pequeños guijarros unidos con barro.

## **B) Los recintos**

Con este nombre hemos designado unas estructuras que aparecían en el corte 4, contiguas a la cabaña C, por lo que es de suponer que estarían en relación con la vivienda (figs. 4 y 6; lám. VIIIa). Adosado a la roca se sitúa un zócalo de piedras, similar al de las cabañas, con forma arqueada, que corre en dirección E-W y que tiene una longitud de unos 4 m. Este



zócalo servía de cabecera para una serie de estrechos recintos delimitados por hileras paralelas de piedras hincadas, de una longitud aproximada de 1,40 m.

Aunque no están muy bien conservadas, debido a la erosión y a los trabajos agrícolas, especialmente intensos en esta zona del yacimiento, se pueden apreciar por lo menos seis alineaciones, que corren paralelas entre sí, formando los tabiques medianeros de varios recintos rectangulares, cuya función —posiblemente almacenamiento de cereal u otros alimentos— no podemos determinar con toda seguridad.

### C) La muralla

Delimitando la plataforma superior del cerro se pueden observar varios tramos de un lienzo de muralla, que protege aquellos flancos de más fácil acceso. Es una estructura de carácter defensivo que se amolda perfectamente al relieve del terreno y cuyos restos afloran en superficie. Aprovechando esta circunstancia se plantearon dos cortes transversales a la línea de muralla para su estudio más completo.

En el corte 2 se puede apreciar cómo las cabañas se encuentran casi adosadas a la muralla (figs. 2 y 3; lám. Ib). El lienzo defensivo que aparece en este corte presenta dos posibles fases constructivas. En un principio estaba formado por dos paramentos de piedras de gran tamaño, trabadas con barro, con un grosor de 1,60 m. como media. Posteriormente, esta muralla se reforzó hacia el interior del poblado con un nuevo lienzo de piedras grandes, rellenándose el hueco con abundante cascajo de piedras medianas y barro. Este refuerzo tiene un grosor aproximado de 1,20 m., con lo que la muralla, después de esta segunda fase constructiva, adquiere una anchura de unos 3 m. En este tramo la fortificación presenta una orientación SE-NW. En la cara exterior del muro podemos apreciar un pequeño refuerzo de unos 0,80 m. de anchura, formado con piedras de mediano tamaño.

Otro tramo del lienzo de muralla fue estudiado en la parte suroccidental del yacimiento mediante el planteamiento del corte 6 (fig. 7; lám. VIIIb). Presenta dos fases distintas de construcción y corre en dirección E-W. En principio se construyeron dos paramentos, rellenándose el interior con piedras grandes y medianas, unidas con barro, y alcanzando un grosor de 1,50 m. Posteriormente, a la cara interna de la muralla se le aplicó un refuerzo de grandes piedras, alcanzando la muralla una anchura total de casi 3 m.

Dentro de la descripción de la muralla hay que citar la existencia de un largo lienzo amurallado, que cierra el área oriental del yacimiento y que no ha sido excavado. ha sido excavado.

## CONCLUSIONES

Las construcciones del poblado del Cerro de Cabezuolos presentan una serie de características y rasgos, tanto en las unidades de habitación como en las de defensa, que entroncan perfectamente con las que mantienen una serie de yacimientos arqueológicos excavados en la Alta Andalucía representativos del Bronce Final del Sudeste.

En el Cerro del Real (Galera, Granada) (19), podemos encontrar grandes viviendas de

---

(19) Los datos sobre el urbanismo y las técnicas constructivas del Cerro del Real han sido extraídos de PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro...*, 1962, *op. cit.*, nota 10. PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro...*

adobe que pertenecen a una fase plena de la cultura del Bronce Final del Sudeste. Presentan una forma oval con un eje mayor de unos 11,50 m. y un eje menor de 7 m. Las paredes están construidas con una sola hilera de grandes adobes cuadrados o rectangulares, muy regulares. Estos están revocados por una masa de tapijal gris que llega a alcanzar unos 10 cm. de espesor. Junto a la cara exterior de la pared existía una empalizada de estacas de pequeño diámetro que distaban 10 u 11 cm. entre sí, documentadas gracias a los agujeros verticales que produjeron al hincarse en el terreno. La tierra acumulada entre estos agujeros contiene abundante materia orgánica, que, a juicio de los excavadores debe proceder de un entramado de mimbres, cubierto por un manto de barro amarillento caído al exterior de la vivienda. Otra hilera de postes más gruesos y distanciados, colocada a unos 50 cm. de la pared, soportaría el alero del tejado, que estaría compuesto de material orgánico, posiblemente esparto.

En el interior de estas viviendas se adosa a la pared un gran banco corrido de adobes cuadrados de tamaño similar a los del muro, que alcanza unos 25 cm. de altura. El revoco de la pared interior continuaba sobre el banco para unirse en su base con el piso de la vivienda, que a su vez estaba compuesto por unos 20 estratos delgados de arena que coinciden con otras tantas fases de blanqueo de las paredes, lo que demuestra, como en Cabezueros, la existencia de una limpieza casera muy desarrollada. Hay tres pilares de adobe revocado que siguen el eje mayor de la vivienda y que sirvieron para sustentar el techo. El hogar, que mide casi un metro de diámetro, está en el centro de las cabañas, lo que obligaría a pensar que el techo tendría forma cónica con agujero central para la salida del humo. También existe un recinto rectangular de adobe, de un metro de longitud, adosado a la pared en un extremo de la vivienda, que debe interpretarse como el granero de la misma (20).

Otro yacimiento paralelo al de Cabezueros es el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (21), en donde, superpuestos a horizontes del Bronce Pleno y Tardío, se documentan varios niveles de ocupación pertenecientes al Bronce Final del Sudeste. Aquí se puede observar el contraste arquitectónico existente entre los patrones urbanísticos argáricos y los del Bronce Final. Así, los muros de piedra, gruesos y altos, empleados en las fases argáricas, así como el urbanismo planificado de casas rectangulares adosadas a lo largo de estrechas terrazas del Bronce Pleno, se ven ahora sustituidos por débiles cabañas, cuyas paredes de barro entramado con ramaje y cañizo están soportadas por zócalos de piedras de escasa altura y grosor, con un urbanismo disperso, definido por las viviendas irregularmente dispuestas por la superficie del asentamiento.

En la meseta central aparecieron restos de varias cabañas, mal conservadas, de las que se mantienen parte de sus zócalos. Se puede deducir que tenían grandes dimensiones, al menos unos 30 m.<sup>2</sup>, no existiendo una clara ordenación urbanística en esta área del poblado. El relleno interior de las cabañas estaba formado por derrumbes de adobes y estucos. En una de las cabañas se han encontrado, en el interior de la posible área de habitación, varios hoyos de poste de gran tamaño, con pequeñas lajas de piedra hincadas verticalmente que servían de

1966, *op. cit.*, nota 10. SCHULE, W.: "Tartessos y el hinterland (excavaciones en Orce y Galera)", *Symp. Preh. Pen.*, I (Jerez, 1968), 1969, pp. 15-32.

(20) PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro...*, 1962, *op. cit.*, nota 10, pp. 4-9, lám. III. PELLICER, M. y SCHULE, W.: *El Cerro...*, 1966, *op. cit.*, nota 10, pp. 26-36.

(21) ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 6.

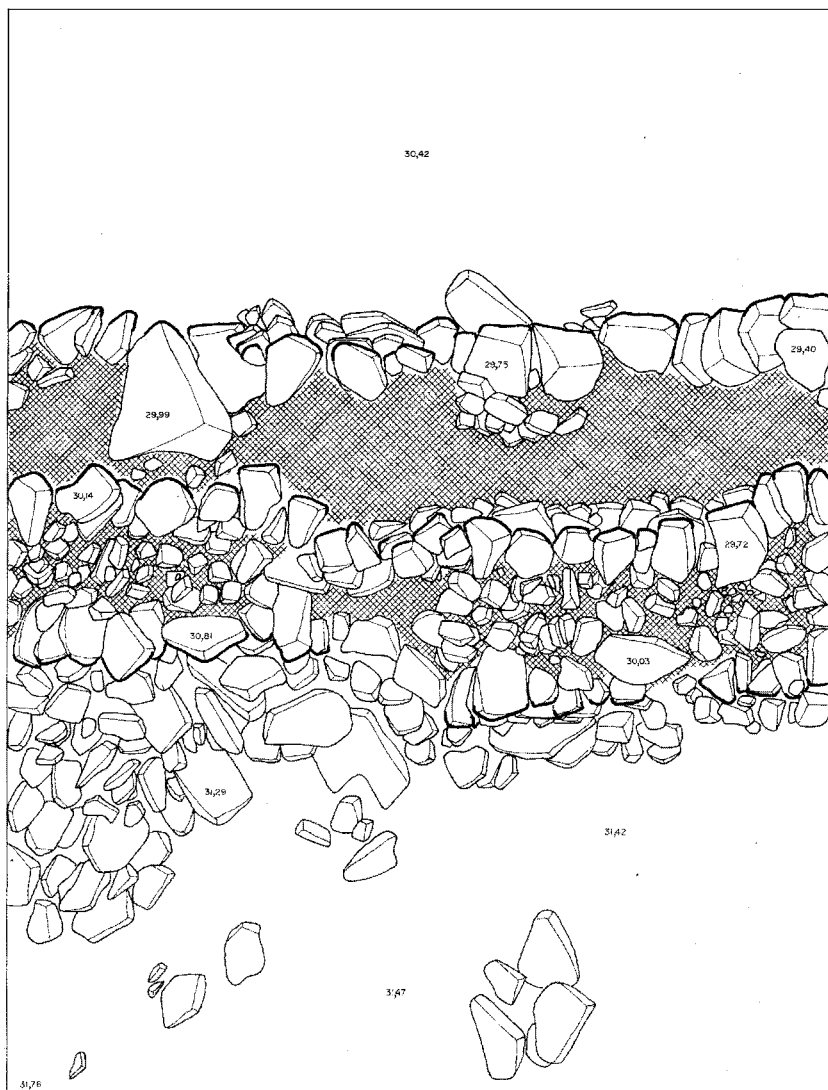


Fig. 7.—Cerro de Cabezuolos. Lienzo suroeste de la muralla. 1:50.

calzo. Al exterior aparecen otros tres hoyos de poste de menor diámetro, excavados en la roca virgen.

Por último, hay que hacer referencia a una cabaña aparecida en la meseta inferior durante la campaña de 1977/78, aún inéditas, y que presentan la forma característica de las cabañas del Cerro de Cabezuelos, es decir, oval, con un zócalo formado por una doble hilada de piedras. Solo se conserva medio arco de la cabaña, ya que el resto ha desaparecido por la erosión (22).

Los restos de adobes muestran gran cantidad de improntas que nos hablan del proceso de construcción de las paredes, que estaban constituidas por un entramado de cañas y ramaje, ligado con fibras vegetales, y reforzado por gruesas ramas. Sobre él se aplicó la masa de barro. En su interior, estas cabañas presentan un revestimiento de placas de estuco amarillento de grandes dimensiones, que al igual que en el Cerro de Cabezuelos, están decoradas con acanaladuras que forman también motivos geométricos angulares y lineales (23).

También son similares a las cabañas de Cabezuelos en su disposición interna, con una serie de pisos de habitación de tierra apisonada y pequeños sectores pavimentados, bien con arcilla cocida o bien con guijarros planos y regulares. En el Cerro de la Encina aparecieron una serie de pesas de telar sobre áreas empedradas, lo que parece indicar que son sectores con una función especial dentro de la vida doméstica de la vivienda (24).

Las series de hoyos de poste que aparecen tanto al interior como al exterior de la cabaña nos hablan de la posible existencia de una cubierta a dos aguas, sustentada en el interior por grandes postes y continuada al exterior por un pequeño alero, sostenido por otra alineación de postes de menor tamaño.

También en el Cerro de la Encina encontramos una estructura similar a la de los “recintos” de Cabezuelos. En el estrato II de la Fase III, aparecen cuatro recintos rectangulares o ligeramente ovalados, delimitados por alineaciones de piedras hincadas. Sus paredes están revocadas por una capa de barro rojizo. En su interior no existían más que algunos fragmentos de cerámica, lo cual dificulta su interpretación. Pese a ello, por su forma y características, cercano a las cabañas, se ha pensado que fueron utilizados como depósitos de cereales o para almacenar cualquier tipo de producto agrícola (25).

Muy cerca del Cerro en la Encina, en la Vega de Granada, se halla el Cerro de Los Infantes (Pinos Puente). El corte 23 del sector E del yacimiento ha proporcionado datos muy interesantes en relación con el desarrollo urbanístico desde el Bronce Final hasta un horizonte protoibérico (26). Presenta 11 niveles estratigráficos, correspondiendo los cuatro inferiores al

(22) De las últimas excavaciones realizadas en el Cerro de la Encina, cuyos resultados permanecen inéditos, se han dado algunas referencias en MOLINA, F.: *Prehistoria de Granada*, Edit. Don Quijote, Granada (en prensa).

(23) ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 6, p. 28, lám. XX.

(24) ARRIBAS, A.; PAREJA, E.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 6, láms. V-VIII.

(25) Datos inéditos procedentes de las excavaciones realizadas en el Cerro de la Encina. Han sido incluidos por F. Molina en su Tesis Doctoral sobre el Bronce Final del Sudeste.

(26) MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: “Cerro de los Infantes...”, *op. cit.*, nota 13. MOLINA, F.; MENDOZA, A.; SAEZ, L.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P. y ROCA, M.: “Nuevas...”, *op. cit.*, nota 13.

Bronce Final. En el nivel 2 aparecieron dos zócalos de piedra, de tendencia oval, superpuestos. La cabaña superior lleva asociada un pavimento de pequeños guijarros. Aparecieron también varios fragmentos de estuco con decoración acanalada de motivos geométricos, que debieron constituir placas de revestimiento de las paredes, idénticas a las del Cerro de la Encina y Cabezuolos. En el nivel 4 se localizó un zócalo de cabaña de mayor entidad que los anteriormente citados. Está formado por una alineación de grandes piedras, sobre la que se asienta una pared de tapial perfectamente delimitada. En los siguientes niveles se puede ir apreciando los cambios que sufre el poblado indígena al comenzar a recibir los primeros influjos colonizadores procedentes de la costa. Las casas cambian y nos encontramos ahora con construcciones rectangulares de piedra sobre las que se asientan muros de tapial. De esta forma, los patrones urbanísticos del Bronce Final, con casas aisladas de planta oval, quedan ahora sustituidos, al iniciarse el siglo VII a.C., por una planimetría más compleja, caracterizada por habitaciones aglutinadas, de planta rectangular o cuadrada, que indican la existencia de nuevos modos de vida.

Otro yacimiento recientemente excavado, el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona), presenta indicios de posibles cabañas con zócalos de escasa consistencia adjudicables, por el material que los acompaña, al Bronce Final (27).

Por último, y ya en la provincia de Almería, tenemos que hablar del Peñón de la Reina (Alboloduy) (28), yacimiento que en el horizonte del Bronce Final presenta un tipo de cabañas de gran parecido a las de Cabezuolos. En su superficie, según sus excavadores, se pueden apreciar restos de hasta 23 cabañas, si bien solo se han excavado de forma completa cuatro cabañas, que presentan forma ovalada, con zócalos formados por piedras verticales dispuestas en doble fila, estando relleno su interior con otras más pequeñas trabadas con barro, quedando un muro con un espesor de unos 80 cm. Estos zócalos se asientan directamente sobre la roca. En el relleno interior aparecieron abundantes restos de adobes con impresiones de cañas. No aparecen restos de hogares y tan solo en las casas 3 y 4 se han delimitado algunos hoyos de poste. En una de las casas existe un banco construido con barro apisonado y parcialmente cubierto con piedras planas, que corre adosado a la cara interna del muro.

El escaso relleno interior de estas cabañas demuestra que existe una sola fase de construcción en las viviendas del Bronce Final del Peñón de la Reina, que en todos los casos se asientan sobre la roca virgen. Asimismo, la homogeneidad del material y la asociación de diversos elementos tipológicos, obliga a pensar que este habitat tuvo un desarrollo cronológico muy corto a fines del siglo VIII a.C. (29).

Este mismo yacimiento presenta en superficie el trazado de una potente muralla que cierra su lado norte, mostrando unas características similares a las ya descritas en el Cerro de Cabezuolos. Sus excavadores piensan que se construyó en el Horizonte II (Bronce Antiguo), no usándose en el Horizonte III (Bronce Final) (30). Sin embargo, según nuestra opinión, esta

(27) PASTOR, M.; CARRASCO, J.; PACHON, J. A. y CARRASCO, E.: "Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada). Campaña de 1977", *Not. Arq. Hisp.*, 12, 1981, pp. 135-158. CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PACHON, J. A.: "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4", *Cuad. Preh. Gr.*, 6, 1981, pp. 307-354.

(28) MARTINEZ, C. y BOTELLA, M. C.: *El Peñón...*, *op. cit.*, nota 14.

(29) Ver al respecto MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y AGUAYO, P.: "Cerro de los Infantes...", *op. cit.*, nota 13, p. 192.

(30) MARTINEZ, C. y BOTELLA, M. C.: *El Peñón...*, *op. cit.*, nota 14, pp. 312-316.

**muralla**, tanto por su técnica constructiva, como por los materiales asociados que hemos podido localizar en el propio yacimiento, debe pertenecer al Horizonte del Bronce Final, siendo sincrónica con la construcción de las cabañas.

En resumen, podemos decir que los asentamientos del Bronce Final suelen aparecer superpuestos a poblados de época anterior o bien en lugares próximos a los habitats argáricos. Conocemos numerosos hallazgos aislados o lotes de materiales recogidos en superficie adjudicables a esta época (31); también, en recientes excavaciones han aparecido niveles de habitación del Bronce Final (32), pero contamos con pocas excavaciones sistemáticas que nos den indicios del urbanismo de este período reciente de la Prehistoria (33), de aquí la importancia del Cerro de Cabezuelos, en el que, al tratarse de un poblado monofásico, se ha podido realizar una excavación en extensión que ha proporcionado valiosos datos sobre sus patrones urbanísticos.

Durante la Edad del Bronce Final la mayor parte de los poblados se asientan ahora en mesetas y laderas más bajas y mejor comunicadas con las vías naturales que conectan las diversas regiones geográficas. En ocasiones, se sitúan en lugares altos defendidos naturalmente o mediante una muralla que cierra el paso en las laderas de más fácil acceso, como vemos en el Peñón de la Reina y en el Cerro de Cabezuelos. Coinciden siempre en su situación dominante sobre un cauce fluvial, controlando los valles que sirven de comunicación entre las diversas áreas del Sudeste peninsular.

Desde las fases más antiguas del Bronce Final del Sudeste se puede observar un tipo de organización urbanística primitiva, con cabañas dispersas, distribuidas por todo el cerro, sin ningún aparente orden urbanístico, ofreciendo bastante similitud con la planimetría que presentan los habitats de la Edad del Cobre.

En la construcción de las cabañas existen dos técnicas: las paredes de tapial y el adobe, que se alzan sobre zócalos de piedra de escasa consistencia. Asociados a estas cabañas suelen aparecer hoyos de poste para la estructura de cubierta, así como pavimentos internos para áreas especializadas, bien de barro o bien de guijarros. A veces, entre las cabañas aparecen unos recintos rectangulares u ovales que debieron servir para almacenar alimentos.

Estos patrones urbanísticos suponen una ruptura con los esquemas clásicos de la Cultura del Argar, tanto en la forma y disposición de las casas, como en los sistemas constructivos. Estos esquemas se mantendrán a lo largo de las fases plena y avanzada del Bronce Final, perdurando hasta momentos protoibéricos, en los que se producirá una aculturación de las poblaciones indígenas de la Alta Andalucía por los estímulos coloniales fenicios que originarán un rápido proceso urbanístico, dando lugar al tipo clásico de vivienda ibérica, con zócalos más

---

(31) Cabe destacar en este sentido la labor de prospección sistemática que viene realizando en esta zona geográfica el Colegio Universitario de Jaén y el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, cuyos primeros resultados son una serie de Memorias de Licenciatura leídas en la Universidad de Granada en los últimos años.

(32) Han aparecido niveles de Bronce Final en recientes excavaciones efectuadas en Los Villares (Andújar) y en el yacimiento ibérico de Puente Tablas (Jaén).

(33) A este respecto, las excavaciones que más datos han proporcionado sobre el urbanismo del Bronce Final son las del Cerro del Real, Cerro de la Encina y Cuesta del Negro en Granada; el Peñón de la Reina en Almería y el Cerro de Cabezuelos en Jaén.

consistentes de piedra, sobre los que se alzan paredes de adobe o tapial, y con el espacio interior compartimentado en habitaciones (34).

En conclusión, podemos decir, que el poblado del Cerro de Cabezuolos presenta unas características arquitectónicas que son similares a los patrones de urbanismo aparecidos en otros poblados del Bronce Final del Sudeste. Presenta una sola fase de habitación, lo cual ha facilitado el estudio de la cultura material (35), que tipológicamente se puede encuadrar dentro de la Fase Plena del Bronce Final del Sudeste, entre el 850 y el 750 a.C. (36).

---

(34) Sobre la problemática, origen y desarrollo del urbanismo del Bronce Final véase MOLINA GONZALEZ, F.: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuad. Preh. Gr.*, 3, 1978, pp. 159-232.

(35) El estudio del conjunto material de este yacimiento ha constituido el objetivo de nuestra Memoria de Licenciatura, dirigida por el Dr. D. Fernando Molina, aún inédita, con el título: *Estudio de los materiales del poblado del Bronce Final del Cerro de Cabezuolos (Ubeda, Jaén)*, Granada, 1980.

(36) MOLINA GONZALEZ, F.: "Definición...", *op. cit.*, nota 34, pp. 217-222.



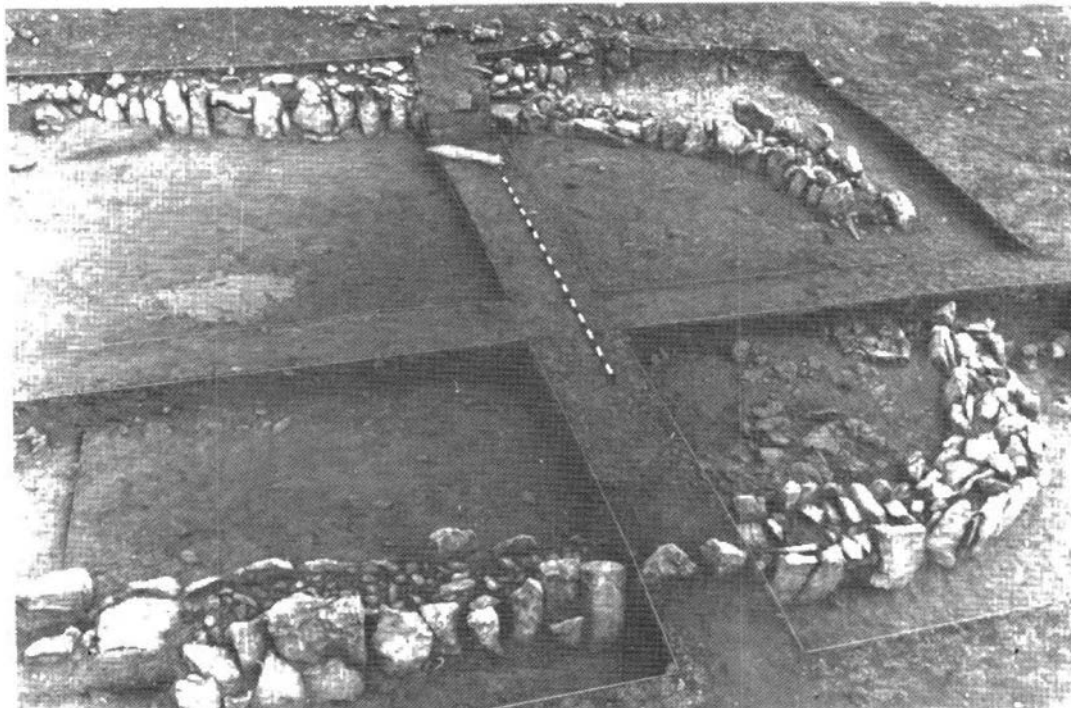
a



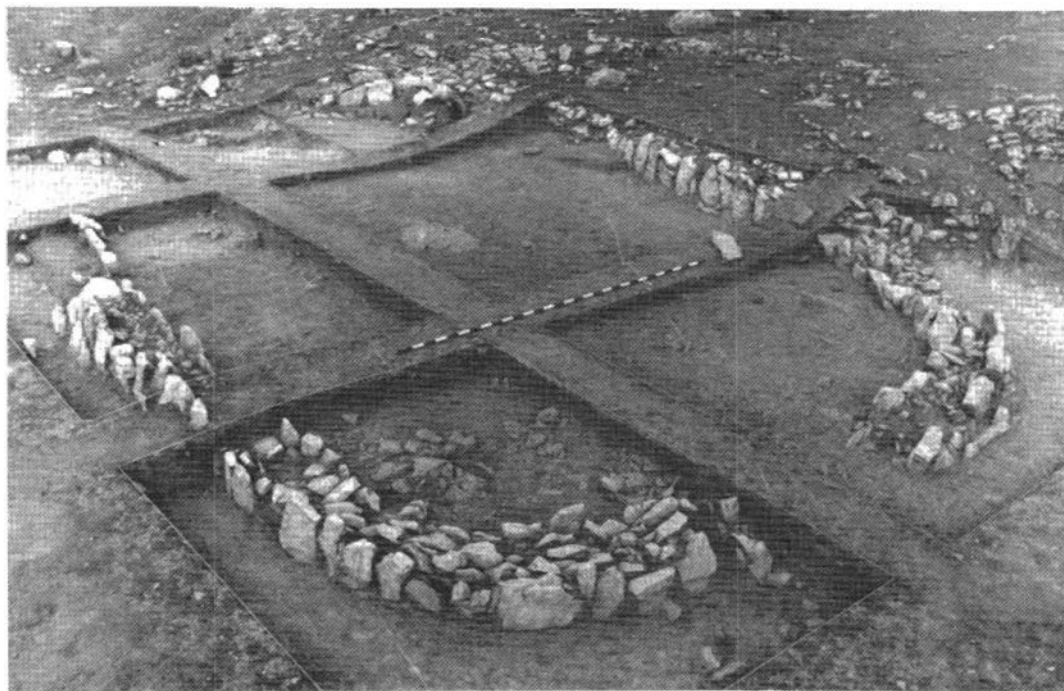
b

Lám. I.—Cerro de Cabezuolos, 1976. a) Panorámica del valle del río Jandulilla desde la ladera norte del yacimiento. b) Vista de la Cabaña A junto al lienzo nordoriental de la muralla.





a



b

Lám. II.—Cerro de Cabezuolos, 1976. Cabaña B.



a

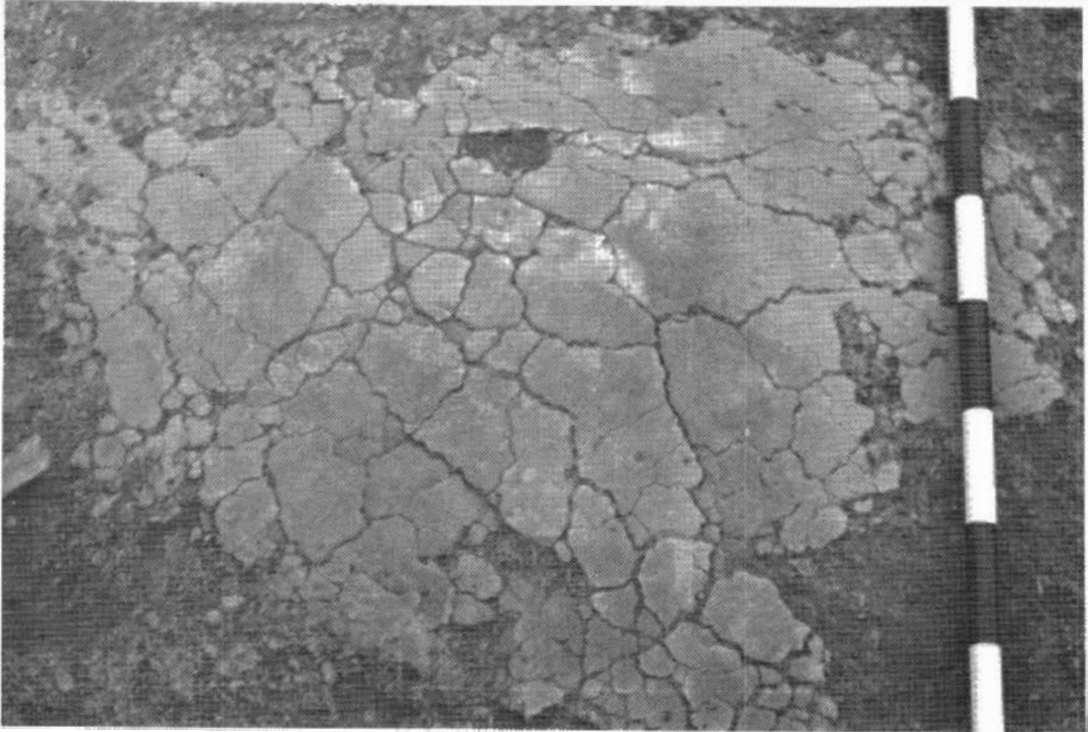


b

Lám. III.—Cerro de Cabezuelos, 1976. Zócalo con revoco de barro de la cabaña B (a) y detalle del mismo (b).

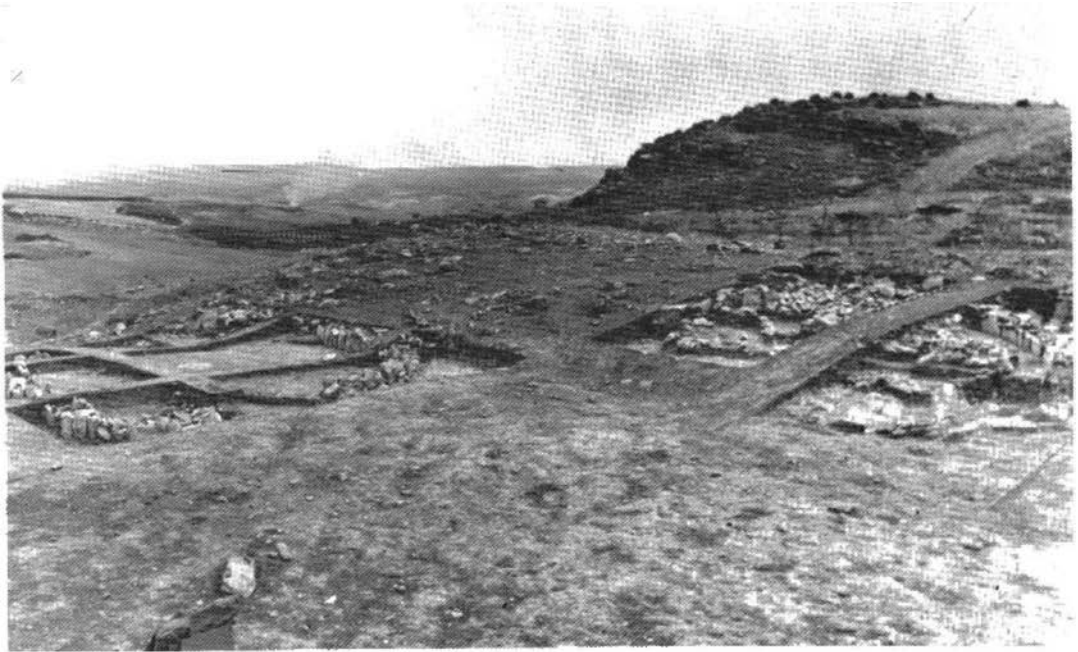


a



b

Lám. IV.—Cerro de Cabezuolos, 1976. Cabaña B. Derrumbe de adobes (a) y detalle del pavimento (b).



a

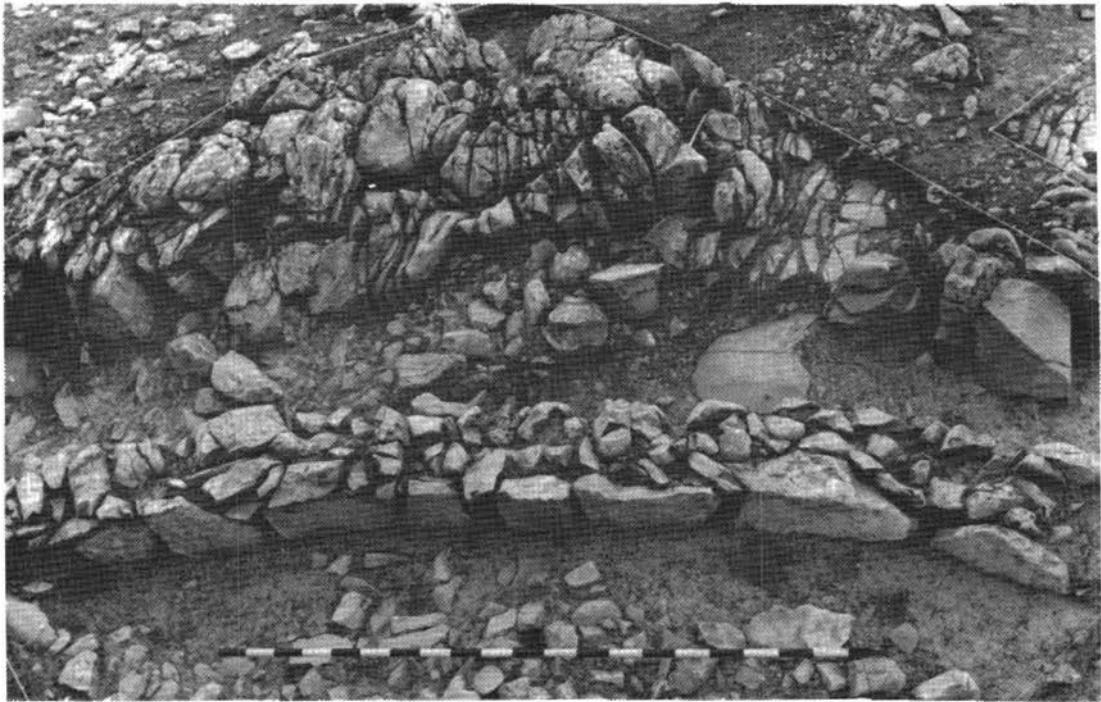


b

Lám. V.—Cerro de Cabezuelos, 1976. Panorámica de la cubeta central con las cabañas B y C.



a

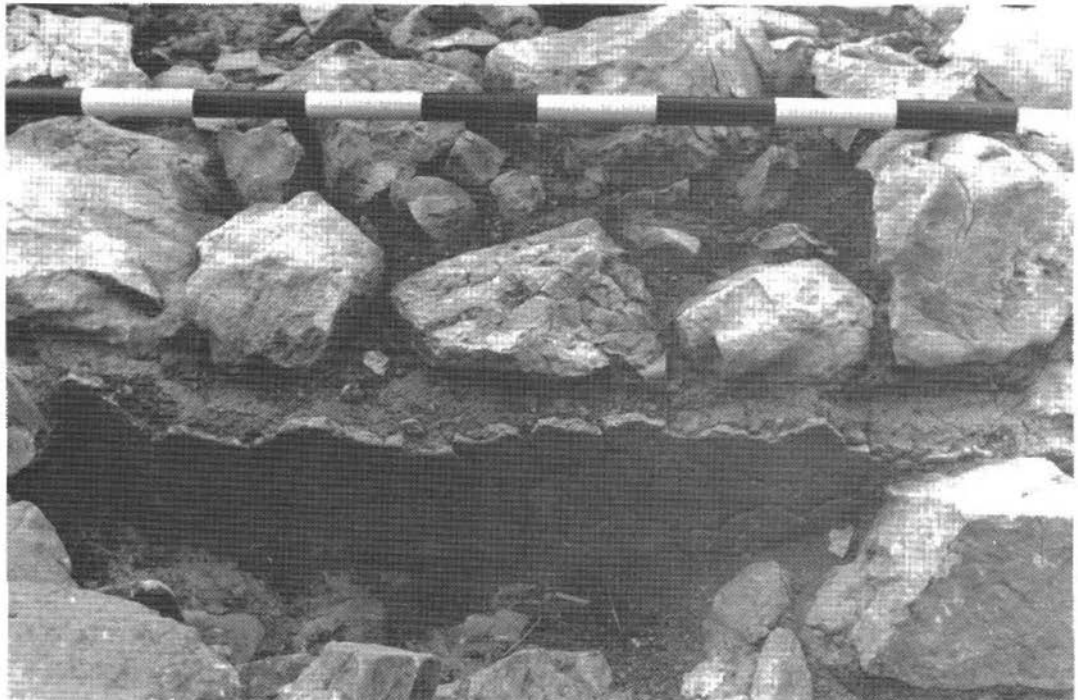


b

Lám. VI.—Cerro de Cabezuolos, 1976. a) Cabaña C. b) Detalle del zócalo.

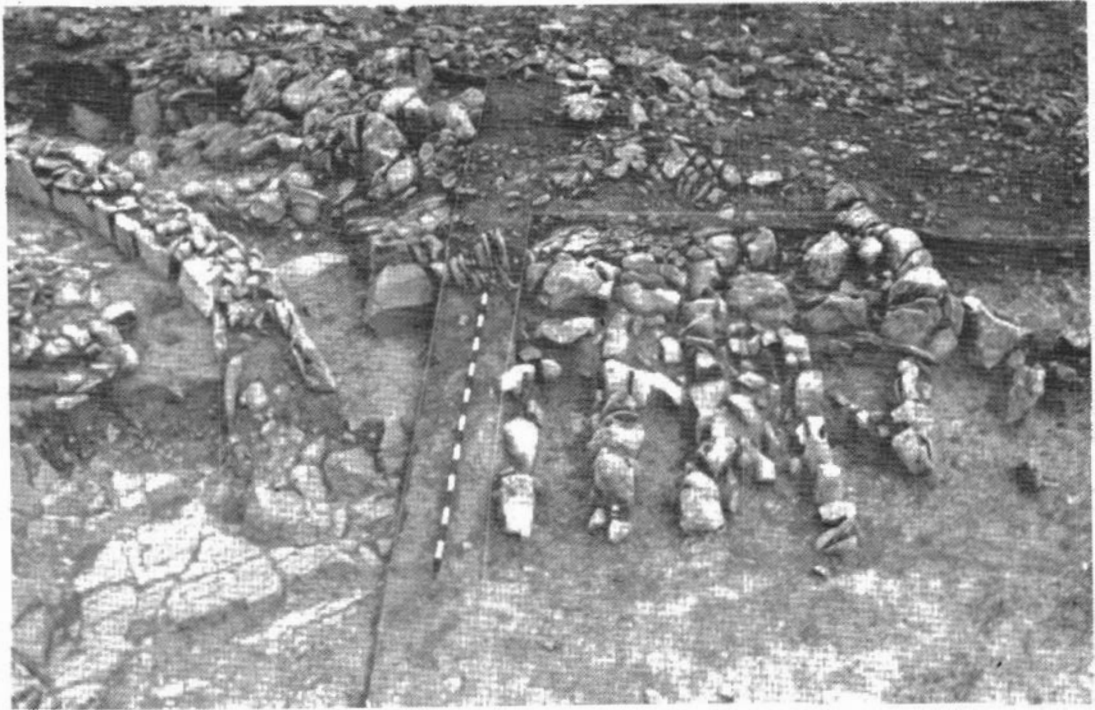


a



b

Lám. VII.—Cerro de Cabezuelos, 1976. Cabaña C. Zócalo revocado (a) y detalle del mismo (b).



a



b

Lám. VIII.—Cerro de Cabezeuloś, 1976. a) “Recintos” asociados a la cabaña C. b) Tramo suroccidental de la muralla.